

# 24 horas para el Señor

**Q** UERIDOS  
HERMANOS  
Y HERMANAS:

Ha sido una iniciativa del papa Francisco para toda la Iglesia: “24 horas para el Señor”, una jornada completa (incluida la noche) de adoración eucarística y de confesiones individuales para esta cuaresma, concretamente en los días 28 y 29 de marzo. En todo el mundo ha sido acogida favorablemente esta iniciativa, también en nuestra diócesis de Córdoba. En distintas parroquias esta iniciativa se concreta en actos de adoración eucarística y en celebraciones penitenciales que preparan para recibir el perdón sacramental.

Vale la pena prepararse para la Pascua, porque en ella celebramos el paso del Señor por nuestra vida. Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, muriendo en la cruz y resucitando glorioso, y quiere hacernos pasar a nosotros por esa transformación. Esta Pascua supone un paso adelante en nuestra vida cristiana, en la identificación con Cristo. Toda la tarea cristiana tiene su iniciativa en Dios, no es una ocurrencia nuestra. Es Dios el que llama y el que nos precede con su gracia, invitándonos a colaborar respondiendo a esa gracia.

**Un punto clave de la preparación para la Pascua es la *conversión*, cambiar de vida, dejar los malos pasos y volver a Dios.**

Un punto clave de la preparación para la Pascua es la *conversión*, cambiar de vida, dejar los malos pasos y volver a Dios. Para eso, es necesario entrar en relación con Dios por la oración para constatar que él nos espera siempre y está dispuesto a abrazarnos con misericordia. Él sale a nuestro encuentro y nosotros hemos de dedicarle tiempo. Unos Ejercicios Espirituales, un retiro, un tiempo dedicado sólo al Señor. De ahí, esta iniciativa del Papa, “24 horas para el Señor”, para que dejando toda otra ocupación o interés nos pongamos a la escucha de Dios, en la lectura de la Palabra, en la oración silenciosa, en la adoración eucarística.

Y junto a la oración, el *sacramento del perdón*. Cuando dejamos entrar a Dios en nuestra vida, inmediatamente nos vemos sucios, olvidados de él, injustos con los demás. Y sentimos el dolor de haber actuado así. Nos duele el pecado, que ha ofendido a Dios, nos deja rotos por dentro y nos aleja de los demás. Quién podrá librarnos de esa sensación de culpa, que corresponde a la realidad de nuestras malas acciones. Sólo Dios puede hacerlo. Si se tratara simplemente de un ajuste personal, pondríamos una serie de medios humanos para corregir tales defectos. Pero se trata de corresponder a un amor que nos desborda, el amor misericordioso de Dios. Y lo mejor que podemos hacer es dejarnos querer por Dios, un amor que sana nuestras

heridas, perdona nuestros pecados y nos fortalece en nuestros puntos flacos. Y él nos iluminará lo que tenemos que hacer para cambiar de vida.

A la persona humana le cuesta reconocer sus errores y busca justificaciones y excusas por todas partes. Pero ante Dios eso no vale. Ante Dios somos lo que somos, por eso el que no quiere reconocer su debilidad y sus errores, se esconde, como hiciera Adán en

**Lo mejor que podemos hacer es dejarnos querer por Dios, un amor que sana nuestras heridas, perdona nuestros pecados y nos fortalece en nuestros puntos flacos.**

el paraíso: “Oí tu ruido... y me escondí” (Gn 3,10). Sin embargo, ante Dios no hemos de tener miedo, porque él no viene a condenarnos, sino a perdonarnos, a ayudarnos a recorrer un camino de salvación. Dios nos ha enviado a su Hijo para que recorra ese camino y sea él mismo nuestro salvador. Es lo que celebramos en la Pascua: el Hijo hecho hombre asume el peso de nuestros pecados en la cruz, paga por nosotros la deuda de nuestras fechorías, y resucita glorioso del sepulcro, vencedor de la muerte, inaugurando una vida nueva para él y para nosotros.

En cuaresma –y en todo tiempo– se nos invita a volver a Dios, y al encon-



la voz  
del  
pastor

trarnos con él, constataremos que él nos estaba esperando con la mesa puesta. Cerrados en nosotros mismos, nos parece imposible salir de nuestras miserias. Entrando en el corazón de Dios, nos sentimos ensanchados, porque él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

“24 horas para el Señor” es un ejercicio de cuaresma, que consiste principalmente en volver a Dios, entrar en la órbita de su amor misericordioso, dejarse querer por él y ablandado

**“24 horas para el Señor” es un ejercicio de cuaresma, que consiste principalmente en volver a Dios, dejarse querer por él.**

nuestro corazón, confesar nuestros pecados, sabiendo que él siempre nos perdona, nos renueva y nos impulsa a seguir por el camino del bien.

Recibid mi afecto y mi bendición:

*Sebastián Fernández*  
obispo de Córdoba

III ENCUENTRO DIOCESANO DE CONFIRMANDOS

# Celebración de la fe, testimonios, catequesis y música en directo

En torno a 200 jóvenes confirmados o que se confirmarán en el presente curso pastoral acudieron a esta cita.

El Colegio Santísima Trinidad Sansueña acogió el pasado sábado, la tercera edición consecutiva del encuentro de confirmados organizado por la Delegación diocesana de Juventud. Unos doscientos jóvenes provenientes de las localidades de Baena, Peñarroya-Pueblonuevo, Hinojosa, Montoro, El Higuerón y de las parroquias cordobesas de San Vicente Ferrer, Beato Álvaro de Córdoba, Santa Teresa, Santa Victoria, Cristo Rey, así como de algunos colegios como Sansueña y Jesús Nazareno.



CATEQUESIS OFRECIDAS A LOS JÓVENES.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA.



ASISTENTES AL ENCUENTRO.



LOS JÓVENES JUNTO A LAS MONJAS DE "ORDEN Y MANDATO DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL"

La jornada tuvo como acto central la celebración de la eucaristía presidida por el Obispo. Previamente los jóvenes reflexionaron por grupos sobre el mensaje del Santo Padre para la JMJ de este año y escucharon algunos testimonios de vida cristiana desde los distintos carismas. Tras el almuerzo, el broche de oro lo puso la actuación musical de las monjas de "Orden y mandato de San Miguel Arcángel".



ORDENACIÓN SACERDOTAL EN LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

# Un nuevo presbítero para servir a la Iglesia

Ronaldo Lourenci, de 41 años de edad y seminarista de origen brasileño del Seminario Misionero “Redemptoris Mater”, recibió su ordenación sacerdotal en la Santa Iglesia Catedral. Aunque tradicionalmente las órdenes sacerdotales se vienen celebrando en el mes de junio, en esta ocasión se ha hecho coincidir con la solemnidad de San José, esposo de la Virgen. El nuevo presbítero estuvo acompañado por sus familiares y más 800 fieles, la mayoría pertenecientes a diversas comunidades neocatecumenales de la Diócesis.

Después de la proclamación del Evangelio y antes de la homilía, el “candidato” al orden sacerdotal fue nombrado y llamado por la Iglesia, dando su respuesta afirmativa a la llamada del Señor. A continuación, tras la homilía, se llevó a cabo el rito de ordenación en el que Lourenci realizó la promesa de celibato, la de obediencia, la oración, la dedicación a la predicación y al servicio del pueblo de Dios. Igualmente, tuvo lugar la súplica litánica en la que, postrado el futuro presbítero totalmente en el suelo, se rogó por la intercesión de todos los santos, ángeles y arcángeles, sacerdotes, religiosos y religiosas, vírgenes y mártires. Y al concluir este momento, el ordenando se arrodilló ante el Obispo quien le impuso las manos sobre su cabeza, quedando así marcado con el sello definitivo del orden. A su vez, el pastor de la Diócesis ungió las manos del nuevo presbítero con el sagrado crisma y tras la consagración, fue revestido con los ornamentos propios –estola y casulla– de su nueva condición en el Altar Mayor, recibiendo a su vez el pan y el vino.

Como nota “especial”, antes de concluir la celebración y tras leer una felicitación personal del Papa Francisco, el Obispo pidió a todos los niños

allí presentes que besaran las manos del nuevo sacerdote. Un momento que llenó de alegría y color el Altar Mayor de la Catedral, concluyendo así esta ordenación.

## HOMILÍA DEL OBISPO

Don Demetrio Fernández resaltó en su homilía que con esta celebración se cumplía el sueño que Dios había puesto en el corazón del presbítero: **“Cristo se ha fijado en ti y hoy te confía este ministerio”**. Al hilo de esto, pidió al presbítero que viva su vocación en santidad y sirviendo a todo el pueblo de Dios. Además, aprovechó este día en el que también se conmemoraba el Día del Seminario, para instar a los presentes a orar por los seminaristas y por las vocaciones **“para que no nos falten nunca sacerdotes en nuestras vidas”**.

Más fotos de la ordenación en [www.diocesisdecordoba.com](http://www.diocesisdecordoba.com)



VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO DEL NOROESTE DE LA CIUDAD

# El Obispo en la parroquia de La Consolación

Durante tres jornadas, don Demetrio Fernández ha continuado con la Visita pastoral, visitando la parroquia de La Consolación.



EL OBISPO PRESIDE LA CELEBRACIÓN DE LA MISA EN LA PARROQUIA DE LA CONSOLACION.

Después de un tiempo de parón debido a la “visita ad limina” y a la celebración de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, el Obispo ha retomado la Visita pastoral que inició en el mes de enero. Durante tres jornadas se ha dedicado a conocer la realidad pastoral de la parroquia de la Consolación, que cuenta con un templo de reciente construcción.

Comenzó su andadura el pasado viernes día 21 conociendo la parroquia, los grupos de niños, así como el consejo parroquial, un grupo de catecumenado de adultos, culminando ese día con la celebración de la eucaristía. Al día siguiente, se reunió por la tarde con los jóvenes y con los grupos



REUNIÓN CON UNO DE LOS GRUPOS PARROQUIALES.

formados tras una reciente misión popular realizada en la parroquia.

Concluyó esta visita, este jueves pasado acercándose a conocer los

centros escolares –Colegio Osio e IES Trassierra– y visitando en sus hogares a algunos enfermos asistidos en esta parroquia.

## El Espejo de la Iglesia

Todos los viernes de 13:30 a 14:00 h.

COPE  
87.6 fm





# Contemplando el amor hasta el extremo

“Habiendo amado a los suyos que estaban en este mundo, los amó hasta el extremo”. Así comienza el evangelista san Juan el relato de la Pasión. Acercarse a los últimos momentos de la vida de Jesús de Nazaret nos introduce en una “locura” de amor de Dios para con el hombre. El rezo del Via Crucis es una oración llena de sabiduría espiritual que lleva al que lo reza a contemplar, es decir, a meterse en la situación, a trasladarse al camino del Calvario, para poder asociarse al misterio de Cristo Redentor.

Se trata de uno de los ejercicios de piedad más propios del tiempo de cuaresma. Los pasos de Jesús hacia el Calvario se han plasmado tradicionalmente en catorce estaciones. Son gestos humanos, grabados ante nuestros ojos, que nos muestran el designio divino de alcanzar nuestro corazón y llenarlo de vida, la vida de la gracia.

En las dos páginas centrales de esta semana reproducimos un Via Crucis compuesto por una mujer, Teresa de Calcuta. De ella se conoce bastante. Su obra plasmada en sus hijas, las Misioneras de la Caridad, llena de asombro al mundo entero. En estas líneas podemos descubrir un aspecto un tanto desconocido que es su vida interior y mística. Ella, una de las santas más grandes del siglo XX, conoce y vive el misterio del sufrimiento de la mano de su Señor.